



:: [portada](#) :: [Mundo](#) ::

26-04-2017

Corea del Norte, un Israel en el Pacífico

Augusto Zamora R.

Rebelión

Cada cierto tiempo, Corea del Norte ocupa las primeras planas de los medios de comunicación, en una mezcla de chirigota y noticia, que dejan la impresión de que el régimen norcoreano está formado por payasos histéricos con misiles atómicos. Una visión lejos de la realidad, aunque el hermetismo del régimen deje poco espacio para el análisis o el contraste informativo. Pero Corea del Norte es algo bastante más pesado y serio que la familia Kim, que gobierna el país desde 1945. Es un *hinterland*, un *limes* que separa el territorio controlado por EEUU -Corea del Sur y Japón- del territorio de las otras dos grandes potencias mundiales de hoy, China y Rusia (antes, la URSS).

Es ingenuidad de guardaría creer que el desarrollo militar y la subsistencia económica de Corea del Norte habría sido -y seguiría siendo- posible sin el visto bueno de Beijing y Moscú, sobre todo de Beijing. China absorbe casi el 60% de las exportaciones del país y le proporciona el 90% del combustible que consume y el 57% de sus importaciones. Sin China, el régimen se derrumbaría en meses y el caos se apoderaría de Corea del Norte. China es el país menos interesado en un caos pues, de darse, millones de norcoreanos buscarían refugio en el país más poblado del mundo. Obviamente, en río revuelto EEUU intentaría lograr lo que no pudo cuando la Guerra de Corea (1950-1953), que es poner toda la península coreana bajo su control. Como puede colegirse sin necesidad de ser estratega, ni China ni Rusia aceptarían ese control. Todo lo contrario, la Guerra de Corea fue provocada por el intento de las fuerzas comunistas de reunificar el país y prolongada por el intento de EEUU de aprovechar la situación para apoderarse del norte. La derrota de las fuerzas norcoreanas provocó la entrada de China en la guerra y que la Unión Soviética enviara a sus más experimentados pilotos a combatir contra EEUU. La guerra terminó en tablas y con la frontera más militarizada del mundo.

¿Han cambiado sustantivamente los intereses desde 1953? No, ha ocurrido lo opuesto. Dentro de su proyecto de Guerra de las Galaxias, EEUU está instalando en Corea del Sur el sistema de misiles THADD, hecho que ha sido denunciado por China y Rusia como una amenaza directa a su seguridad nacional. A principios de marzo pasado, Beijing afirmó que "habrá consecuencias" si EEUU y Corea del Sur instalaban los THADD, a lo que China "se opone firmemente". Para Rusia, los misiles THADD son "un desafío" que tendrá "medidas de respuesta". EEUU ha justificado la instalación de esos misiles como "medida de defensa" frente a Corea del Norte, pero todos sabemos -menos los que creen que Bambi existe- que no hay amenaza real de ataque del norte sobre el sur y que Pyongyang usa su baile de misiles más con fines económicos y propagandísticos que con propósitos militares. También le sirve para recordar, *urbi et orbi*, que si Iraq y Libia hubieran poseído bombas atómicas, la OTAN no habría osado agredirlos. Tampoco Iraq y Libia tenían detrás un escudo tan poderoso como China.

EEUU asienta su proyección imperial en el Lejano Oriente sobre dos países, que son, al tiempo, vitales e insustituibles: Japón y Corea del Sur. La isla de Taiwán cuenta poco pues, al ser considerada territorio inseparable de China, no cabe dentro de los diseños geoestratégicos de una región que es -hoy- el corazón económico del mundo. El valor militar del eje Japón-Corea del Sur se entiende mejor si se hace una lectura política de la costa pacífica de Asia. Desde Rusia hasta Vietnam, esta extensísima zona costera pertenece a países adversos a EEUU. Dos de ellos (Corea y Vietnam) fueron escenarios de guerras entre las potencias comunistas de entonces y EEUU, con



resultados negativos para este país. En Corea tuvo que aceptar el empate y en Vietnam sufrió su más humillante y dolorosa derrota militar, debiendo abandonar toda Indochina. Cuando la guerra de Corea, EEUU estaba en el apogeo de su hegemonía mundial, pues entonces representaba el 50% de la economía mundial. La guerra de Vietnam se correspondió con el dominio monetario del dólar y la supremacía económica y financiera de Occidente.

La crisis mundial presente ocurre en un escenario diametralmente distinto. China es hoy la primera potencia comercial del mundo y la mayor acreedora de EEUU, que es, a su vez, el país más endeudado del planeta. El suicidio de la Unión Soviética dejó un vacío de poder enorme, pero ese vacío resultó más transitorio de lo esperado por los estrategas de Washington. Rusia no puede rivalizar económicamente con EEUU, pero sí puede hacerlo militarmente, al punto que se ha convertido en el principal proveedor de armas y tecnología de China. La suma de Rusia y China multiplica el poder que tuvo la URSS y ambos países saben que se necesitan el uno al otro, en una relación simbiótica reflejada en la creciente cifra de sus intercambios de todo tipo, incluyendo las periódicas reuniones de dirigentes, a todos los niveles (Putin visitará China en mayo y Xi Jinping Rusia en julio). Rusia tiene casi toda la energía que China necesita y China el dinero que Rusia requiere. China enfrenta a EEUU del mar del Japón al mar de la China Meridional, Rusia a la OTAN, del mar Báltico al mar Negro. La seguridad del uno es la seguridad del otro y la derrota del uno podría significar la ruina del otro. En septiembre de 2016, Xi declaró que China y Rusia debían cooperar "para proteger sus soberanías".

Corea del Sur es el único aliado continental de EEUU, es decir, el único país de tierra firme en la vertiente pacífica de este continente. Todo su cordón de aliados y bases militares son archipiélagos e islas, alejadas del territorio terrestre, excepto Japón. Alcanzar China desde EEUU lleva dieciséis horas y desde Guam cinco horas. Alcanzar China desde Corea del Sur son minutos y desde Okinawa, su mayor base isleña, son dos horas. Para EEUU, el valor militar de Corea del Sur y Japón es simplemente invaluable y perderlos sería fatal en su confrontación con China y Rusia.

Para Rusia y China ocurre lo inverso. La proximidad de las bases estadounidenses es una grave amenaza a su seguridad, agravada por el emplazamiento de los THADD. Hay 30.000 soldados de EEUU en Corea del Sur y 35.000 en Japón. Para contrarrestar la proximidad estratégica de EEUU, China viene construyendo, desde hace varios años, bases militares en islas artificiales del disputado archipiélago de las Spratly, en el mar de la China Meridional, desde donde podría alcanzar más fácilmente las bases de EEUU en Filipinas y Guam. Se calcula que unos 1.500 misiles chinos apuntan a las bases en Corea del Sur y Japón. Rusia, por su parte, inició en 2016 la construcción de una base naval en las islas Kuriles, al tiempo que el Ministerio de Defensa ruso anunciaba "medidas sin precedentes" para desarrollar infraestructuras militares en la isla Sajalín y en las Kuriles. En septiembre de 2016, Rusia y China realizaron maniobras navales en el mar del Sur de la China, en un mensaje claro a EEUU y sus aliados. Debe recordarse, además, que Rusia y Japón no han firmado la paz desde 1945, por la demanda japonesa sobre cuatro islas de las Kuriles próximas a Japón, tanto que la isla de Kunashir está a sólo 16 kilómetros de Hokkaido. También la disputa chino-japonesa sobre las islas Diaoyu o Senkaku. No hablamos de una región en paz. El triángulo Corea-Kuriles-Japón es uno de los puntos más volátiles del planeta y, con Polonia y el Báltico, uno de los sitios donde podrían reventar las contradicciones entre EEUU, China y Rusia.

Contemplando ese panorama se puede tener una idea más aproximada de la importancia geoestratégica de Corea del Norte. No sólo como *limes* o *hinterland* de China y, en menor medida,



de Rusia. Corea del Norte es un símil *-mutatis mutandis-* del papel que desempeña Israel en Oriente Próximo. Como Israel, Corea del Norte es un Estado militar-religioso (uno de la Torá, otro de la idea suche); es un pueblo armado (1,2 millones de soldados tiene Pyongyang, con posibilidad de movilizar a 7 millones de habitantes); como en Israel, el poder militar lo es todo para su existencia. La diferencia la marca el nivel tecnológico. EEUU y Europa hacen cuanto pueden para dotar a Israel de la tecnología militar más puntera; el ejército norcoreano es obsoleto, aunque mitiga su retraso con superabundancia de material militar y la mayor red de construcciones subterráneas y túneles del mundo, para resistir un bombardeo masivo de EEUU. Hay otra diferencia que es determinante. Israel carece de retaguardia estratégica y está rodeado de enemigos. Su existencia depende del auxilio masivo que pueda recibir de EEUU y la OTAN. Corea del Norte tiene a China y tendría a Rusia, sus vecinos. Corea del Norte no es Iraq ni Libia. Sería como Vietnam, pero con armas atómicas.

Mantener al régimen norcoreano tiene un valor estratégico esencial, pues el ejército norcoreano proporciona a China y Rusia un nivel de seguridad invaluable en caso de crisis. Casi todas las bases de EEUU en Corea del Sur están al alcance de su artillería y las tropas norcoreanas están a 55 kilómetros de Seúl y sus 25 millones de habitantes. Esta realidad hace que Corea del Sur sea la mayor aliada de facto de China, al momento de sopesar delirios militaristas. Hay consenso en que, aunque Corea del Norte posea armamento obsoleto y su fuerza nuclear no sea sofisticada, podría barrer a Corea del Sur y crear un escenario de pesadilla en la península. Y aunque también hay consenso en que EEUU podría, a su vez, barrer a Corea del Norte, como hizo en 1950, otro consenso indica que nada garantiza que, en ese escenario, no vuelvan China y Rusia a intervenir, en cuyo caso EEUU podría sufrir una derrota peor y más humillante que la de Vietnam. También considerar que Trump debió dar a Xi, en su reciente encuentro, garantías sobre Pyongyang. Si las dio y no la cumple, malo. Si no las dio, peor. No, no habrá guerra en la península coreana. No por ahora. Rusia y China necesitan entre cinco y ocho años para terminar de modernizar sus fuerzas armadas y situarlas a la altura media de las de EEUU. También necesitan ese tiempo para terminar de acumular oro, lo único que valdrá si estalla la fiesta. Cuando alcancen el nivel deseado en armas y oro, la dinámica mundial será otra.. Tiempo hay, mientras tanto, para reflexionar un poco.

Augusto Zamora R., Autor de Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos, Akal, 2016.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.